

Mundo Futuro



M. Ángeles
Bernárdez
- Almería -

Los problemas que afectan al medio ambiente, nos perjudican a todos por igual. La naturaleza se encuentra amenazada de muerte; también lo está el ser humano: su mayor enemigo. La especie humana, que no tiene adversarios en otros animales, y ha logrado superar gran parte de las enfermedades microbianas -los adelantos médicos impiden grandes mortandades-, es, a día de hoy, el único responsable de la devastación del planeta. Cualquier tipo de impacto medio ambiental atraviesa fronteras en los brazos del viento y en los cursos del agua. Desde 1860, las temperaturas medias en la superficie terrestre han aumentado en 0,6 grados (especialmente en el siglo pasado). Este aumento puede ser, en el inmediato futuro de este presente siglo, diez veces más rápido. Se extenderán enfermedades (Protocolo de Kioto), junto con la malaria y la enfermedad de dengue por Europa y Norteamérica. Los incendios forestales se convertirán en epidemia desde el Himalaya hasta la selva africana, desde Siberia hasta el sur de Francia. El ciclo hidrológico se habrá transformado (habrá agua donde antes no la había y al contrario). La mayoría de las especies clasificadas como muy amenazadas pueden extinguirse, y las vulneradas es posible que se acerquen a su extinción. En cuanto a los niveles del mar, éstos seguirán subiendo cientos de años después de estabilizarse la temperatura atmosférica. Debido al severo cambio de clima, podrían cesar las corrientes oceánicas que mantienen a Europa a más de 25° C por encima de Siberia en el invierno.

Todo ser viviente tiene derecho a una vida saludable en armonía con la naturaleza. Quienes actualmente poblamos la Tierra, al igual que nuestros antepasados, nos podemos considerar unos recién nacidos. Desde nuestra aparición sobre este "azul edén", y gracias a nuestra "poderosa inteligencia" que no a "nuestra sabiduría", hemos sido capaces de alterar el medio ambiente, incluida la biosfera, por lo que somos la causa directa de los males que nos aquejan. Remontándonos al origen de la vida, la

primera teoría coherente fue propuesta por el bioquímico Alexander Oparín (1924). En ella postulaba a cerca de las condiciones físico-químicas que existían en la Tierra hace de 3.000 a 4.000 años. Las radiaciones ultravioletas del sol, las descargas eléctricas de las tormentas, y las diminutas moléculas de los gases atmosféricos (oxígeno, metano, amoníaco), dieron lugar a otras moléculas. Éstas, que se fueron haciendo sucesivamente más complejas, produjeron los aminoácidos (elementos constituyentes de las proteínas) y a los ácidos nucleicos. Según el científico ruso Oparín, las primeras formas de vida, atrapadas en aguas poco profundas -el británico John Sanderson Haldane sostuvo una idea parecida a la presentada por Oparín-, se desarrollarían quedando sometidas a las leyes de la evolución. Mediante la intervención de la selección natural, los organismos primigenios se habrían ido diversificando hasta llegar a nuestros días. Fuese cual fuese el lugar y el momento en que surgió la vida, para que los animales y los vegetales pudieran abandonar la protección que les proporcionaba el medio acuático y poder colonizar la tierra firme, fue esencial que la capa de ozono acumulada en la atmósfera alcanzara un espesor suficiente.

No sólo con la imaginación sino remitiéndonos a datos escritos a cerca de la deriva de los continentes, se puede intentar averiguar el trayectoria que seguirá nuestro "Mundo Futuro". Existen predicciones para dentro de 50 m. a., que nos anuncian cómo el océano Atlántico (en particular el sur) y el Índico seguirán ampliando su extensión a expensas del Pacífico. Australia ascenderá en su camino hacia el norte y rozará con la placa euroasiática. La parte oriental de África se separará del continente, a la vez que su alejamiento hacia el norte cerrará en parte el golfo de Vizcaya; hecho que producirá considerables alteraciones en el mar Mediterráneo. Al contemplar los cambios en el clima, hay que incluir junto a las variaciones climáticas, fenómenos astronómicos y geológicos. A corto plazo, el más acuciante es el llamado efecto del calentamiento global provocado por los llamados gases de efecto invernadero, y que se han crecido desorbitadamente desde el despegue de la industria; de forma significativa: El CO₂ ha crecido un tercio, el metano se ha duplicado y el óxido nítrico se ha incrementado en un 15%. De mantenerse estas cifras, en 100 años, la temperatura media terrestre aumentará entre

2 y 5 grados centígrados, por lo que se sucederán incendios, dentro de un clima inestable, cambios en las precipitaciones, temporales, inundaciones, aumento de la evaporación y por tanto de la desertización; fusión del hielo glaciar con la consiguiente elevación de los niveles de las aguas en los mares y los océanos, la salinización de acuíferos; la muerte masiva de arrecifes coralinos... El problema de la superpoblación quizá sea uno de los más importantes que sufre la humanidad, y es obvio que la sabiduría de la naturaleza mantiene, en este punto, un cierto equilibrio estableciendo de forma natural una autorregulación -la escasez de recursos, falta de alimento, espacio, luz...; enfermedades que diezman las poblaciones...; la disminución de la biodiversidad, es uno de los grandes problemas que sufre la biosfera. Otro tipo de agresiones son: El colapso de los recursos naturales, los efectos ecológicos de la deforestación, el agotamiento de los bancos de pesca, por la pobreza de quienes los explotan, la escasez de vigilancia y control, las reglas del comercio, la deman-

da de productos... etc. Y, todas ellas motivadas por causas políticas, económicas y sociales, sin olvidarnos de no descartar la posibilidad de la mayor amenaza común que supone una guerra nuclear...

Los gobiernos acordaron en 1997 el Protocolo de Kioto del Convenio Marco sobre Cambio Climático de la ONU (UNFCCC). El acuerdo ha entrado en vigor sólo después que 55 naciones, las cuales suman el 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero, lo han suscrito. En la actualidad 129 países, lo han ratificado alcanzando el 61,6 % de las emisiones. El objetivo de el Protocolo de Kioto es conseguir reducir un 5,2% las emisiones de gases de efecto invernadero globales sobre los niveles de 1990 para el periodo 2008-2012. Entre los países que más emisiones de CO₂ emitían en 1990 a la atmósfera se hallaban: Reino Unido -584,078 (mill. t)-; Alemania -1.012,443 (mill. t)-; Japón -1.175,360 (mill. t)-; FED. Rusa -2.388,720 (mill. t)-; U E -3.0326,423 (mill. t)-; E E U U -4.957,022 (mill. t)-. España contabilizaba 260.654 (mill. t)...

Muchas voces discrepan y restan importancia a la alarmante situación mundial, pero sería prudente no jugar con factores tan delicados e interconectados con nuestra supervivencia. Sería bueno aminorar la expansión de las "energías sucias", reemplazándolas por energías renovables, limpias, no contaminantes, como la eólica, la solar, la hidroeléctrica...; tal vez, la "energía estelar"...; y sobre todo, continuar dando prioridad a la investigación y a la creación de nuevas leyes protectoras de la naturaleza... No obstante, será el hombre quien determine las características de un "Mundo Futuro", su proceso evolutivo, para bien o para mal. ¿Es el gran potencial intelectual del hombre capaz de modificar de forma drástica e irreversible, además de acelerada, el medio del que depende su existencia y la de sus descendientes? Tal vez, no sabemos si por suerte o por desgracia, no será necesario esperar dos mil millones de años- según nos señalan aventurados pronósticos científicos-, para que el astro rey nos señale el final de la vida en la Tierra.

